

¿CÓMO VIVIR EL HOY ANTE LA INCERTIDUMBRE DEL MAÑANA?

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

IGLESIA
GRACIA
SOBRE
GRACIA
BAUTISTA REFORMADA

Domingo 02 de mayo 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

Ecclésiastés 6:12 *Porque, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre durante su vida, en los contados días de su vana vida? Los pasará como una sombra. Pues, ¿quién hará saber al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?*

La semana pasada Dios nos mandó a tener contentamiento con lo que tenemos, advirtiéndonos del peligro de acumular riquezas. En el texto de hoy, nos manda a tener contentamiento cuales quiera que sean las circunstancias que vivamos, y nos advierte contra la vanidad de querer luchar con Dios a causa de ellas. La razón por la que discutimos con Dios por su decretos soberanos sobre nuestra vida, es porque no tenemos la capacidad de saber lo que es mejor para nosotros cada día, y no saber lo que vendrá mañana. Solamente Dios lo sabe pues Él mismo lo ha decretado. Así, a través de **Ecclésiastés 6:10 al 7:14** va a responder a la pregunta ¿qué es lo mejor que podemos hacer cada día para vivir el hoy? Su respuesta nos enseñará que lo mejor que podemos hacer es confiar en el control soberano de Dios sobre todas las cosas y practicar lo que Él dice en su Palabra que es mejor. En ese marco, el objetivo de este material es que **ante la incertidumbre de lo que enfrentaremos mañana vivamos cada día según lo que Dios dice que es mejor para nosotros, pues Él es quien soberanamente ha predeterminado todo cuanto sucederá.**

I. LA INCAPACIDAD DEL SER HUMANO DE SABER LO MEJOR PARA EL HOY Y LO QUE SUCEDERÁ MAÑANA.

Ecclésiastés 6:10 *A lo que existe, ya se le ha dado nombre, Y se sabe lo que es un hombre: No puede luchar con el que es más fuerte que él.* El autor comienza planteando la verdad de que todo cuanto existe ha sido creado por el único Dios Soberano. Cuando dice "A lo que existe, ya se le ha dado un nombre", se refiere a Dios, quién como Creador dio nombre a todas las cosas creadas, mostrando así su Soberanía absoluta sobre todo. Esta frase implica que todo depende de Dios y que todo cuando sucede, bueno o malo, ya ha sido decretado por Él. Pero también plantea que el hombre no es como Dios, que somos débiles, por eso cuando algo nos sucede y no estamos de acuerdo porque no lo entendemos no tenemos la capacidad de luchar contra Él, de ganarle una discusión; ni el poder de hacerle cambiar de opinión.

El predicador lo que está haciendo es ubicando al lector en el gran tema del contentamiento en las circunstancias que Dios obra en nuestra vida, para que en tiempos de sufrimiento no intentemos luchar, cuestionar, ni discutir con Él. Ni siquiera nuestras oraciones pueden mover la voluntad decretada por Dios. La oración no está hecha para mover el brazo de Dios, sino para que concordemos con su voluntad y alabemos su obra.

Por eso continúa en el versículo 11 afirmando que no debemos contender contra Dios cuando no entendemos lo que Él hace con nosotros. Dice **Ecclésiastés 6:11** *Cuando hay muchas palabras, aumenta la vanidad. ¿Cuál es entonces la ventaja para el hombre?* Mientras más hablemos, más vamos a pecar y eso resultará en mayor dolor, vergüenza, insatisfacción en nuestra vida. Un ejemplo de ello Job que cuando no encontró propósito alguno a su sufrimiento, acusó a Dios de despropósito, por eso llega a decir: *He hablado lo que no entendía...por eso me arrepiento y me aborrezco. (Job 42:3-6)*

Lamentablemente eso ocurre hoy. Muchos cuando sufren tienden a cuestionar a Dios, lo acusan de injusto, de malvado, de no saber lo que hace. Pero recordemos lo que nos dice **Romanos 9:20** *¿quién eres tú para discutir con Dios? ¿Cómo el barro le dirá al alfarero por qué me haces así? ¿por qué haces esto conmigo?*

En los evangelios nosotros vemos que cada vez que un fariseo, escriba o publicano discutía con Jesús, siempre salían avergonzados. Cuestionar la obra soberana de Dios sobre nuestra vida es inútil, pues Él tiene el poder de decidir qué hacer con nuestra vida y el poder de llevarlo a cabo. Discutir con Dios es vanidad, un sin sentido por dos razones:

Ecclésiastés 6:12 *Porque, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre durante su vida, en los contados días de su vana vida? Los pasará como una sombra. Pues, ¿quién hará saber al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol? Porque no sabemos lo que sucederá mañana no sabemos que es lo mejor para nosotros hacer en el presente, no sabemos que es lo que mas nos conviene, solo Dios.* Entonces ¿Cómo vivir ante un futuro incierto? En la certeza de lo que el Dios Soberano ha dicho que es mejor para nosotros, pues Él sabe lo que ha decretado para nosotros en el mañana.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Has cuestionado a Dios por las cosas que han sucedido o están sucediendo en tu vida? ¿Qué cosas has considerado injustas y sin propósito? ¿De qué formas has reaccionado contra Dios por las cosas que te suceden?
2. ¿Has creído que sabes lo que es mejor para ti? ¿En qué formas muestras en tu vida práctica que crees saber lo que es mejor para tu familia, tu tiempo, trabajo, etc.?

II. LO QUE MÁS NOS CONVIENE HACER HOY.

a. Pon tu mente en las cosas de Dios sabiendo que un día le darás cuenta.

Eclesiastés 7:1 *Mejor es el buen nombre que el buen ungüento, Y el día de la muerte que el día del nacimiento.* El predicador va a saturar con el aroma de la muerte todo este texto. Lo que quiere es hacer reflexionar al lector acerca del día en el que morirá y rendirá cuentas delante del Señor. Los judíos creían que después de la muerte iban a rendirle cuentas a Dios quien pagaría a cada uno según sus obras (esta es una verdad que nos dice la escritura y que Jesús ratificó en el Nuevo Testamento). Por eso dice que es mejor el día de la muerte que el del nacimiento. En ese sentido, es mejor trabajar en nuestra reputación que acumular riquezas, porque después de la muerte vendrán las recompensas.

La reputación para los judíos es un tesoro en la comunidad del pacto, pues se construye mediante la obediencia y temor a la ley de Dios. Lo mejor es que vivamos preparándonos para ese día que ignorarlo, como afirma

Eclesiastés 7:2 *Mejor es ir a una casa de luto que ir a una casa de banquete, Porque aquello es el fin de todo hombre, ¿por qué es mejor? Y al que vive lo hará reflexionar en su corazón.* La casa del luto nos recuerda que un día moriremos y enfrentaremos a Dios, por eso nos hará reflexionar. En cambio, en la casa del banquete se vive sin considerar ese momento.

En ese sentido sigue diciendo **Eclesiastés 7:3** *Mejor es la tristeza que la risa, Porque cuando el rostro está triste el corazón puede estar contento.* Ante la realidad de la muerte y enfrentar al Creador lo mejor es experimentar cada día la tristeza de nuestro arrepentimiento que la alegría del pecado; lo primero trae el consuelo de Dios, lo segundo su ira y reprensión.

El predicador concluye **Eclesiastés 7:4** *El corazón de los sabios está en la casa del luto, Mientras que el corazón de los necios está en la casa del placer.* ¿Dónde está tu corazón? ¿Acaso tu corazón está en la casa del luto todos los días? Ese es el mandamiento de Dios en este texto, que todos los días pienses en las cosas de Dios, que vas a morir y a rendir cuentas a Él, para que puedas tomar las mejores decisiones hoy a la luz de esa eternidad con Dios.

Recuerda lo que dijo Jesucristo en **Lucas 6:21** *“bienaventurados los que lloran, porque reirán”* refiriéndose a la recompensa eterna. Es mejor perder hoy para ganar después, que ganar hoy para perder después. Es mejor llorar hoy en arrepentimiento por nuestros pecados que llorar por

toda la eternidad. (Jesús enseñó esto en **Mateo 16:23-27**)

b. Evita rodearte de necios.

Eclesiastés 7:5-6 *Mejor es oír la reprensión del sabio que oír la canción de los necios. 6 Porque como crepitar de espinos bajo la olla, Así es la risa del necio. Y también esto es vanidad.* Algo que traerá mayor frustración a nuestra vida es relacionarnos con necios que no reprendan nuestros pecados, en lugar de rodearnos de sabios que nos exhorten a vivir con temor ante Dios. La conducta de quienes nos rodean habla de quienes somos. Recordemos lo que dice **Amós 3:3** *¿andarán dos juntos sin estar de acuerdo?* el sabio, porque ama la corrección, se rodea de justos; el tonto porque ama la risa, los evita.

c. No vendas tus principios por tener más y mejores cosas.

Eclesiastés 7:7 *Ciertamente la opresión enloquece al sabio, Y el soborno corrompe el corazón.* La palabra opresión significa extorsión. Lo que está diciendo es que cuando el sabio cede a la tentación de vender sus principios por nuevas experiencias, por dinero o placer, en ese momento se vuelve como un necio y eso es vanidad, solamente traerá más frustración. En esta vida, todos los días vamos a enfrentar la tentación de vender nuestros principios por cosas tangibles o intangibles. El mensaje es: no los vendas. Debemos ser firmes, recordemos que un día vamos a enfrentar a Dios. Temamos a Él y no a los hombres.

d. Sé paciente bajo el sol.

Eclesiastés 7:8-10 *Mejor es el fin de un asunto que su comienzo; Mejor es la paciencia de espíritu que la arrogancia de espíritu. ⁹ No te apresures en tu espíritu a enojarte, Porque el enojo se anida en el seno de los necios. ¹⁰ No digas: «¿Por qué fueron los días pasados mejores que estos?». Pues no es sabio que preguntes sobre esto.* La vida bajo el sol es difícil, se sufre, se pierde, se llora. Lo mejor es ser pacientes, pues aunque hoy lloremos, lo importante es cómo terminará, y según la Biblia los planes de Dios para nosotros no son de mal, sino de bien.

Jesús dijo en **Mateo 5:4** *Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados.* Mejor es ser paciente y cauteloso que precipitado para hacer algo o dejar de hacerlo. Por eso dice: no te apresures a “enojarte”, en sentir aversión o antipatía. La ira es la reacción del necio cuando no acepta las cosas que no entiende, pero no así el cristiano, que comprende que Dios gobierna soberanamente, por lo que su tristeza la lleva a los pies de Jesús. Así, los cristianos no es que ignoramos la realidad, sino que la santificamos y eso nos consuela. Por todo lo anterior es innecesario e insensato añorar los días pasados, pues eso significa que no tenemos contentamiento con el hoy. Seamos pacientes recordando que la paciencia no es una habilidad que se aprende, es una virtud del Espíritu Santo en nosotros que se edifica por medio del estudio y la vida de las Sagradas Escrituras.

e. Busca ser sabio.

Eclesiastés 7:11 Buena es la sabiduría con herencia, Y provechosa para los que ven el sol. ¹² Porque la sabiduría protege como el dinero protege; Pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de sus poseedores. Si bien es cierto la sabiduría y el dinero pueden ayudar en tiempos difíciles, no nos evitarán morir, pero la sabiduría tiene una ventaja: nos ayuda a vivir y prepararnos para el día en que enfrentemos a Dios, a practicar nuestra fe y obedecerle.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Estás reflexionando acerca del día que tendrás que dar cuenta a Dios? ¿Qué resoluciones has tomado considerando el juicio de Dios?
2. ¿Cómo es el grupo que te rodea: temen a Dios o son liberales? ¿Te estás rodeando de necios o de sabios?
3. ¿Qué tentaciones has tenido en estas últimas semanas que te pueden llevar a vender tus principios? ¿Qué has hecho ante esas tentaciones?
4. ¿Cómo reaccionas cuando no aceptas las cosas que te suceden, con enojo o con paciencia y confianza en la voluntad de Dios?

III. NUESTRA RESPUESTA A LA SABIDURÍA DIVINA Y NUESTRA INCAPACIDAD.

¿Cuál sería nuestra respuesta ante este Dios Soberano?

Confía en la sabiduría de tu Dios Soberano.

Eclesiastés 7:13 Considera la obra de Dios: Porque ¿quién puede enderezar lo que Él ha torcido? Si Dios es soberano acepta el modo en que hace las cosas contigo. El predicador nos manda a aceptar que tanto el mal como el bien están en las manos de Dios. Tanto la enfermedad como la salud, los éxitos y las calamidades; la risa y la tristeza, el odio y el amor, todo cuando sucede bajo el sol Dios lo controla, dirige y decreta. Pero esa verdad debería consolarnos y llevarnos a confiar en Dios, porque si consideramos el carácter soberano de Dios, sabremos que también es bueno, misericordioso, Dios de Gracia y amor, entonces podemos confiar que su voluntad siempre será buena, agradable y perfecta a sus propósitos para nuestra vida.

Consideremos el mayor ejemplo que se nos ha dado: La crucifixión de Jesús. Ese fue el peor día en la historia de la humanidad, la mayor de todas las injusticias y sin embargo en su misteriosa voluntad ese día trajo la esperanza y verdadera felicidad a los escogidos de Dios. Ese día el dolor trajo gloria y la tristeza trajo alegría. La tragedia de la cruz hizo que el Varón de Dolores viniera a ser el Dios de nuestro gozo eterno.

Por lo tanto, ante las circunstancias adversas de la vida que no comprendamos, confiemos en Dios y temblemos ante su Cristo resucitado. No podemos discutir con Dios, pero si podemos descansar en Él y sus misterios sobre nosotros.

Depende de la misericordia de Dios cada día.

Eclesiastés 7:13 Alégrate en el día de la prosperidad, Y en el día de la adversidad considera: Dios ha hecho tanto el uno como el otro Para que el hombre no descubra nada que suceda después de él. Dependamos de Dios, de su misericordia y Su Gracia cada día, porque de Él viene tanto la prosperidad como la calamidad.

Cuando tengamos momentos de prosperidad debemos disfrutarlos sin remordimiento, pero cuando venga el día amargo busquemos el consuelo de Dios y temblemos ante Jesucristo. Dependamos de su misericordia cada día. Recordemos que su voluntad sobre nuestro matrimonio, familia, trabajo y bienes, siempre será buena, agradable y perfecta a la luz de una eternidad decretada de Él para nosotros.

Así que ante la incertidumbre de lo que enfrentaremos mañana, vivamos cada día según lo que Dios ya nos ha dicho que es mejor hacer, pues Él es quién soberanamente ha predeterminado lo que va ocurrir mañana. A la luz de la eternidad y de la obra de Cristo en nosotros, lo mejor es vivir temiendo a Dios bajo el poder del evangelio de Jesucristo, que no solo nos salva, sino también nos santifica cada día.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Estás confiando en la sabiduría de Dios y dependiendo de Su gracia? ¿De qué formas estás mostrando esta confianza y dependencia?